

Seminario Internacional Movilidad y cambio social en América Latina

4 al 5 de noviembre de 2011

Ciudad de Mar del Plata

Incidencia de los procesos de movilidad educativa en las probabilidades de ascenso social al interior del proletariado. Estudio exploratorio.

Daiana Ant, Nira Dinerstein, María Clara Fernández Melián, Leonardo Gurrieri.

Esta ponencia fue producto del Seminario Estructura y Movilidad Social: nuevas configuraciones urbanas dictado por la cátedra Chávez Molina para la Carrera de Sociología en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

**E -mails: antdaiana@gmail.com, niradinerstein@gmail.com,
mariafernandezm@yahoo.com, leonardo.gurrieri@gmail.com**

Resumen: En este trabajo abordamos la relación entre la movilidad educativa y las posibilidades de ascenso social para las diferentes clases sociales y de forma particular para quienes poseen orígenes proletarios (distinguiendo los siguientes estratos: formal no manual, formal manual e informal). Utilizamos un análisis de carácter cuantitativo aunque exploratorio en el que realizamos el entrecruzamiento de algunas variables para responder algunas de las preguntas sobre dicha cuestión: ¿Cómo se comporta la movilidad educativa y la movilidad social intergeneracional en los distintos estratos que componen la muestra? ¿La expansión de la matrícula educativa se corresponde con ascensos sociales de clase? ¿Cómo incide el origen proletario en la determinación del destino social y educacional? ¿Existen diferencias significativas al interior del estrato proletario?

Existen numerosos estudios sobre la problemática de la movilidad educativa y social y sobre las transformaciones sociales que repercutieron en la relación entre educación y trabajo. Sin embargo, nos resultaba interesante enfocarnos

en esta misma relación priorizando lo que acontece entre quienes tienen orígenes proletarios en relación a quienes provienen de otra clase social.

Palabras clave: movilidad educativa, ascenso social, orígenes proletarios.

INTRODUCCIÓN.

Perspectivas sobre la movilidad social y las transformaciones educativas.

La movilidad constituye una problemática muy relevante a la hora de analizar la forma en la que se desarrolla una sociedad y permite obtener elementos importantes a la hora de reflexionar sobre los distintos sectores que componen la misma y sobre las probabilidades que cada sector tiene de modificar su posición. La (in)existencia de movilidad permite observar los niveles de apertura/clausura de una sociedad, es decir, la posibilidad de los individuos de ascender, descender o reproducir su situación de clase en base a los logros obtenidos y no así por ventajas previas (como la herencia, los contactos, entre otras).

Los primeros trabajos sobre la cuestión de la movilidad fueron realizados por Sorokin y luego por Lipset y Bendix, entre otros. Para el primer autor las modernas sociedades industriales ofrecían muchas oportunidades de movilidad ascendente y descendente (en caso de no producirse se estaba frente a una sociedad de castas o una sociedad conflictiva). Para los funcionalistas, cuyo referente suele ser Parsons, las sociedades industriales revisten carácter meritocrático y se fundan en la igualdad de oportunidades. (Chávez Molina, Molina Derteano, 2009)

En los años `70 comenzaron a desarrollarse dos nuevas líneas de análisis: los neoweberianos y Goldthorpe y el enfoque marxista de Wright. Sin embargo, continúa la línea funcionalista a través de Fatherman, Hauser y Sewel y existen otros estudios realizados por Boudon y Bertaux.

El grupo de los neoweberianos considera el trabajo como servicio pero también como símbolo de status, lo que permite observar las recompensas materiales y simbólicas. Las clases sociales se definen por la posición de los miembros en las relaciones de producción, de mercado, de autoridad, etc., y ésta pertenencia condiciona las posibilidades de optar por las diferentes posiciones de destino. Por otro lado, la propuesta neomarxista se basa en la estructura de clase como situación objetiva y de conflicto y cobran especial relevancia los indicadores de propiedad de los medios y la cuestión de la dominación. (2009)

Otro de los estudios que permite ahondar en la problemática de la movilidad es el de Kessler y Spinoza, en el que se plantea la hipótesis sobre la existencia de una movilidad de carácter espuria producto de un proceso de empobrecimiento social que comienza en los años setenta y que se profundiza en los años noventa. Esto significa que “al remontar en la escala de prestigio ocupacional han decrecido las recompensas sociales asociadas a ésta, lo que se relaciona con procesos estructurales que afectan la movilidad social, mutando, posiblemente, la relación funcional entre factores contingentes (educación, ocupación e ingresos) que dejan de comportarse de forma tradicional.” (2007: 261)

El trabajo de Kessler y Espinoza destaca que en la Argentina se dan dos procesos antagónicos: uno de movilidad ascendente vinculada al aumento del peso relativo de los puestos técnicos y profesionales, y un polo opuesto, donde se concentran la pauperización y la movilidad descendente por la desaparición de puestos de obreros asalariados y de empleos públicos y su recambio por servicios informales o discontinuos generadores de empleos precarios e inestables. (Chávez Molina, Gutiérrez, 2009)

Las explicaciones de este fenómeno se encuentran en que la educación no contribuye como solía hacerlo a la mejora de la trayectoria ocupaciones y esto tampoco se traduce en mejores ingresos. También se asocia al disloque entre la estructura productiva y el crecimiento poblacional que modifican la estructura de oportunidades. A su vez se observa una modificación en el peso

relativo de los distintos factores que influyen sobre la movilidad: educación, capital social, capital humano, ocupación, ingreso, etc.

Los sistemas educativos tienden a mantener cierta expansión a lo largo de las épocas (cuadro anexo SITEAL). Ya para principios de la década del '90, en el contexto latinoamericano, la escuela primaria había sido universalizada, tanto en sectores urbanos como en rurales. Universalización que es acompañada de altos niveles de falencias y desigualdades en el plano cualitativo; esto se ve en los altos porcentajes de repitencia y deserción. En esta década también varía significativamente la escolarización media, que se masifica pero al mismo tiempo existe una significativa proporción de adolescentes con atraso en su carrera escolar. (Schwartzman, 2005 y Cervini, Fanfani, 2005).

Los cambios ocurridos implican la llegada a la escuela de sectores sociales antes excluidos. Se amplían así las oportunidades educativas de los grupos más desfavorecidos. Pero aunque el aumento del nivel educativo de la población se asocia generalmente al mejoramiento de la calidad de vida y a sociedades más democráticas y más igualitarias, las tasas de escolarización son diferentes en las áreas urbanas y en las áreas rurales, y además se dan diferencias en las probabilidades de escolarización según el capital cultural de la familia, medido por la escolaridad promedio de los miembros adultos de las familias.

El aprendizaje no sólo depende del acceso a la escuela sino también de la existencia de determinadas condiciones sociales (calidad de vida, capital social, capital cognitivo, entre otras) que resultan básicas para sostener el esfuerzo escolar. Además, estar en la escuela no es suficiente. Es importante destacar la fuerte correlación entre condiciones económicas y sociales y los resultados educacionales; esto se ve con el gran impacto de las diferencias de “capital cultural” de las familias de los estudiantes en relación al acceso, la permanencia y el retraso escolar.

El capital cognitivo, según Urresti, “implica remitirse al conjunto de datos sobre las diversas y variadas esferas de actividad que ofrece el sistema productivo en sentido amplio”. A partir de la posesión de dicho conocimiento

por parte de las familias, los adolescentes se encuentran en mejor posición a la hora de evaluar las posibilidades del mercado laboral y de compatibilizar dicha información con el esfuerzo por obtener determinado nivel educativo (Informe 2, 2007).

Hay diversos determinantes de las diferencias de acceso a la educación. Las diferencias más importantes son las relacionadas al “clima educacional” de los hogares, estimado a través del promedio de escolaridad de los miembros del hogar de 18 años o más. Es por esto que la educación de las familias es un determinante importante del logro educacional de los hijos. Además, la educación de los padres está fuertemente asociada a otras dimensiones de nivel socioeconómico, entre los cuales se destaca la renta. Este impacto puede ser directo, por la ausencia de un ambiente familiar que estimule y valore la educación. Pero puede ser, también, indirecto, por la relación que existe entre la calidad de las escuelas y el nivel socioeconómico de los estudiantes.

A partir del planteo de Torche, Florencia (2008), podemos afirmar que la movilidad intergeneracional es un importante indicador de la desigualdad de oportunidades. La movilidad se mide a través de la asociación intergeneracional en cualquier indicador de bienestar económico y una alta asociación indica escasas oportunidades de movilidad.

Es improbable que sociedades en que los recursos están desigualmente distribuidos provean similares oportunidades a sus miembros. Si hay grandes diferencias en los recursos a los que tienen acceso los hogares, muy probablemente esto resultará en una alta correlación entre las características del hogar de origen y el set de oportunidades – particularmente oportunidades de formación de capital humano – al que las personas pueden acceder.

“La educación cumple un rol doble en el proceso de movilidad socioeconómica. Al proveer capital humano, el sistema educacional puede proveer posibilidades de ascenso para aquellos con origen social desaventajado, constituyendo la principal avenida de movilidad intergeneracional. Por otra parte, en sistemas educacionales estratificados y

en contextos con restricciones de acceso y liquidez para los hogares más pobres, padres con más recursos pueden garantizar más y mejor educación para sus hijos, y la educación puede cumplir un rol reproductor de la desigualdad intergeneracional”. (2008: 2,3). La expansión educacional puede no ser acompañada por una expansión de oportunidades ocupacionales ya que hay ciertas economías de carácter restrictivas que no brindan demasiadas oportunidades para el conjunto de la sociedad.

Harold R. Kerbo (2003) señala que si bien hay distintas posturas que otorgan diferente importancia a la educación, ya sea para reproducir las desigualdades de clase (por medio de la herencia) o para permitir una mayor movilidad, la mayoría coincide en que el nivel educativo adquiere cada vez mayor importancia con respecto al logro ocupacional y la adscripción.

El autor llama la atención acerca de la educación como medio para mantener las fronteras de clase: a través del aumento de los requisitos educativos para determinados trabajos (como por ejemplo en el caso de algunas ocupaciones que exigen requisitos educativos que parecieran no condecirse con el tipo de trabajo).

Con respecto a la asistencia a la universidad, Kerbo señala un aspecto interesante: su estrecha relación con el origen de clase. “Si la asistencia a la universidad se basara fundamentalmente en las capacidades intelectuales, habría mucho menos herencia de clase de la que existe hoy en día. Pero la desigualdad de clase opera de modo que retrasa la relación entre la capacidad intelectual y la asistencia a la universidad” (2003: 180).

En cuanto al rol de la educación existen diversas perspectivas: algunas remarcan la necesidad de que exista una articulación entre educación y mercado de trabajo a fin de proporcionar las competencias requeridas por éste último. Otras argumentan, de manera complementaria, que existe una legislación poco flexible para la integración de los jóvenes al mercado o que existe un desajuste entre las expectativas de los trabajadores y los empleadores.

Desde un enfoque crítico, las dificultades se producen por la capacidad de los países de la región por generar empleos de calidad y de integración. El sistema educativo es visto desde aquí como un instrumento de generación de credenciales sociales más que de formación profesional. Una vez que se ingresa en el mercado es la propia empresa quien se encarga de formar las competencias laborales. Quienes no logran acceder se encuentran en peores condiciones y se ven obligados a competir en el mercado informal. Según algunos autores (Riquelme, 2000; Riquelme y Herge, 2000) “estas desigualdades tienden a ampliarse frente a la aparición de circuitos educativos cerrados en donde se combinan recursos económicos, socio-culturales y redes sociales que facilitan de manera discriminada el acceso a empleos de calidad” (Salvia, 2003: 11).

Resulta relevante observar los cambios ocurridos en la estructura laboral entre 1993 y 2003 desde las transformaciones ocurridas en los perfiles educativos de la fuerza de trabajo (Salvia, 2003). En cuanto a las condiciones macroeconómicas del período, se observa la desaparición de numerosas pequeñas y medianas empresas locales y regionales, que solían proporcionar un primer empleo a trabajadores de menor calificación y acceso a redes sociales profesionales.

El perfil educacional de la fuerza de trabajo aumenta debido a que se produce una reducción de la participación de los trabajadores con menor instrucción (primaria completa o menor) y un aumento de la participación de quienes tienen secundario completo y estudios superiores (incorporación de nuevas cohortes de jóvenes y mujeres adultas con mayores niveles educativos).

Por otro lado, en el sector formal se da una mayor concentración de quienes poseen perfiles educacionales medios y superiores (por expulsión de quienes tienen niveles menores y por incorporación de quienes exhiben mayores credenciales educativas). Cabe destacar la caída del sector secundario frente al aumento del terciario y de la administración pública en cuanto al sector formal del trabajo.

En el sector informal, por su parte, perdió lugar la fuerza de trabajo con muy bajo nivel educativo (primaria incompleta o menos) pero no hubo casi incorporación de trabajadores con perfiles educativos superiores y el nivel de participación de trabajadores con educación primaria no registró cambios importantes. Estas transformaciones laborales tienen su impacto en las posibilidades tanto educativas como sociales presentes en una sociedad.

El comportamiento de la movilidad en diferentes períodos históricos.

La sociedad argentina ha atravesado por diversas etapas en cuanto a su desarrollo económico, político, social que fueron repercutiendo en la estructura social existente y en el tipo de movilidad que ésta exhibía. Susana Torrado delimita brevemente tres momentos de modificación sustantiva en la misma que merecen ser retomados (1995).

Por un lado, plantea la estrategia de desarrollo justicialista de 1945 a 1955 que sin modificar rotundamente la estructura social contribuyó a realizar cierta redistribución e inclusión de algunos sectores anteriormente desfavorecidos. Luego, la estrategia desarrollista de 1958 a 1972, también impulsora de una continuación del modelo de industrialización sustitutiva ahora orientada hacia bienes intermedios y de capital, pero que revistió un carácter más modernizante aunque concentrador y excluyente. Por último, los modelos aperturistas que reorientarán la economía de forma opuesta, hacia la desindustrialización. Sin embargo, al interior de este modelo el gobierno militar produjo una clara tendencia hacia la desindustrialización, la concentración de la economía y la exclusión y, por otro lado, las políticas de la democracia de 1983 hasta 1989 que si bien no llegaron a incidir en el modelo heredado intentaron suavizar algunos de sus efectos pero terminaron condicionadas por los brotes hiperinflacionarios que impactaron mayormente en los sectores populares. Luego, el gobierno justicialista con el Plan de Convertibilidad retoma en el plano económico el modelo aperturista, modificando las estructuras productivas pero logrando el control de la inflación y el crecimiento del producto bruto nacional.

En cuanto a la cuestión de la movilidad durante el modelo justicialista existe un proceso de ascenso estructural intrageneracional, desde posiciones rurales a urbanas autónomas de clase media y asalariadas de clase obrera y de segmentos inferiores a superiores al interior de la clase media. Este movimiento ascendente se correspondió con un aumento en los ingresos.

Durante el modelo desarrollista continúa la migración antes descrita y se producen flujos de movilidad estructural ascendente y descendente, intra e intergeneracionales y movimientos intersectoriales sin distinciones de jerarquía. En lo referido a los ingresos únicamente mejoran los correspondientes a la clase alta y a los segmentos superiores de clase media mientras que los correspondientes a clase obrera y a los segmentos inferiores de clase media disminuyen.

Durante la estrategia aperturista de 1976 a 1983 el crecimiento del empleo urbano es mucho más lento, la expansión de la clase media se observa en el estrato autónomo que se alimentó de asalariados de clase obrera y media que perdieron sus posiciones, la clase media asalariada creció menos en un contexto de devaluación de las credenciales y de aumento del empleo precario y aumentó rápidamente el estrato marginal nutrido de trabajadores asalariados urbanos en su mayoría. Es decir, primó el tipo de movilidad estructural descendente tanto intra como intergeneracional. Incluso la movilidad experimentada en sectores marginales, en la clase obrera y media fue descendente en términos de ingresos.

El proceso de cambio de la sociedad Argentina con el aumento de la pobreza, la precarización laboral, el desempleo y el empobrecimiento de las clases medias en particular, data de mediados de los años setenta pero se profundiza en los años noventa. Un elemento interesante es que entre 1980 y 1990 el aumento de la disparidad de salarios al interior de cada una de las categorías fue conformando una nueva pobreza compuesta por los “perdedores” de cada una de las categorías ocupacionales. (Kessler, Spinoza, 2007).

El desempleo crece hasta 1995, año en que desciende pero siempre manteniéndose en los dos dígitos. Sin embargo, el crecimiento del empleo se

relaciona con el incremento del trabajo asalariado desprotegido e inestable. Además, desde 1994 se produce un aumento de la desigualdad al disminuir los ingresos de los menos calificados y la demanda de trabajo existente privilegia a los más calificados. Estas consecuencias son elementos estructurales del modelo económico implantado que desembocan luego en la crisis de 2001, en la que se manifiestan niveles de pobreza e indigencia mayores a los registrados en momentos hiperinflacionarios.

En los últimos años se produce una recuperación económica, con una alta tasa de crecimiento del producto y caída de los niveles de pobreza e indigencia. “Sin embargo, si se comparan las tasas de desempleo de 2006 con aquellas de los años previos a la crisis de 1995 se advierten que los niveles de pobreza, la precariedad y la desigualdad son hoy mucho mayores que una década atrás, con tasas de desempleo similares”. (2007).

Según ideas tomadas de Torrado por parte de estos autores se produce un aumento relativo de oferta de empleo pero de cierta calificación que estaría destinada hacia los sectores medios, mientras por otro lado, se produciría una disminución de la oferta para los sectores populares. Sin embargo, este progreso en cuanto a las credenciales requeridas para los puestos se da de forma conjunta con un deterioro de los puestos laborales, más precisamente, de los beneficios y recompensas asociadas a cada posición.

En el texto se realiza un recorrido interesante sobre distintas mediciones de estratificación y movilidad ocupacional que se realizaron a lo largo del tiempo, siendo interesante para observar cómo fue transformándose la estructura social. Inicialmente los procesos migratorios desde el campo hacia la ciudad junto al incremento de las ocupaciones manuales industriales produjeron cambios en la distribución de las ocupaciones y en la movilidad. En los años 60 aumentaron los puestos en las ocupaciones manuales calificadas y la industria se convirtió en el eje de la distribución ocupacional pero luego, en los años 80, se produce una expansión de las ocupaciones no manuales que pasan a ser preponderantes. Es decir, se opera una transición desde una economía industrial hacia una de servicios.

En cuanto a la movilidad ocupacional de los años 90 puede verse que las principales categorías de los padres corresponden con una sociedad que se modernizaba con la industria, junto a la importancia del trabajo agrícola ligada a los efectos de la migración rural-urbana. En tanto en los hijos se observa una disminución de los puestos obreros asalariados y el traspaso a los puestos de servicios, comercio y profesionales. Los trabajadores agrícolas tienen escaso peso y las ocupaciones obreras disminuyen. El incremento más notorio de vacante en posiciones altas corresponde a los profesionales, lo que manifiesta el efecto de la escolarización.

Los cambios en la estructura social argentina pueden resumirse en los siguientes: una movilidad estructural ascendente por el aumento de puestos calificados y una movilidad intergeneracional signada por un origen rural modesto, respecto del cual toda ocupación constituye un ascenso. Sin embargo, esto no puede interpretarse como una mejora en las recompensas ya que habría que cuestionarse si el paso de ocupaciones obreras hacia el comercio representa un caso de progreso desde el punto de vista de los beneficios obtenidos.

Para el período de crecimiento ocurrido luego de los años 2001 y 2002 puede observarse una expansión en la demanda de empleo, una recuperación del consumo, una caída de los niveles de pobreza e indigencia, medidas en términos de ingresos, una caída del desempleo y una recuperación de las remuneraciones laborales (Salvia, Stefani, Comas, 2007).

Luego de la crisis, “la introducción de medidas macroeconómicas basadas en un tipo de cambio alto, superávit fiscal y controles inflacionarios, en un contexto de precios internacionales favorables para los productos de exportación, se expresó en un crecimiento continuado de producto bruto interno y del empleo durante el período 2003-2006” (2007:1)

En términos teóricos Argentina tendría un tipo de estructura económica que combina un sector monopólico o dinámico de la economía junto a un sector más “tradicional”, no estructurado ni competitivo y de subsistencia. Lo que daría cuenta que los desequilibrios laborales y sociales (precariedad laboral,

desigualdad social, etc.) son de tipo estructural ya que se condicen con el tipo de régimen social de acumulación.

En este artículo se analiza la estructura del empleo y el tipo de inserción de la fuerza de trabajo entre el segundo semestre del 2003 y del 2006. Los resultados mostraron que “aunque la mejoría en los empleos del sector privado más dinámico y formal resulta evidente, son los sectores informales y más marginales quienes experimentan una limitación cada vez mayor para acceder a oportunidades laborales de mejor calidad, y a una mejora de su participación en la distribución del ingreso” (2007:5).

HIPOTESIS DE TRABAJO.

- La estructura social ha permitido una ampliación de las credenciales educativas provocando una movilidad educativa intergeneracional en gran medida de carácter ascendente pero de forma diferencial según las clases sociales.
- A su vez, el período de crecimiento inaugurado luego del 2001/2 ha logrado ciertos niveles de movilidad social pero también con impacto diferente según las posiciones en la estructura social.
- La educación continúa teniendo efecto como herramienta de ascenso social pero al ampliarse la cobertura educativa media y primaria ésta ya no impacta en la misma medida, produciéndose una desvalorización de las credenciales medias.
- La clase del proletariado presenta características diferentes según el estrato observado en cuanto a las posibilidades de ascenso social y educativo. Siendo el estrato informal el mayor desfavorecido en relación a las oportunidades de obtener mejores condiciones de bienestar como producto de las consecuencias legadas por el modelo neoliberal.

METODOLOGÍA UTILIZADA Y FUENTE DE INFORMACIÓN.

El proyecto presenta un enfoque de características cuantitativas, el cual contará con el uso de la base de datos elaborada por el CEOP (Centro de

Estudios de Opinión Pública) del Instituto Gino Germani, dirigido por el Dr. Raúl Jorrat, del año 2007.

Para la delimitación de las clases sociales utilizamos el esquema teórico propuesto por Portes y Hoffman y realizamos el entrecruzamiento de las variables: condición de ocupación, tipo de ocupación, cobertura de salud, y tamaño del establecimiento donde se trabaja. En este esquema existen seis clases sociales (Capitalistas, Ejecutivos, Trabajadores de Élite, Pequeña Burguesía, Proletariado formal –no manual y manual- y Proletariado Informal) explicadas cada una a partir de un subtipo particular, y definidas por la posesión o no de seis activos diferentes: control del capital y de los medios de producción, control de una fuerza trabajadora impersonal, organizada burocráticamente, control de calificaciones escasas y altamente valoradas, control de calificaciones subsidiarias, técnico-administrativas, con cobertura y reglamentación legal, modo de remuneración.

Nos interesa que, sin dejar de lado la postura marxista, este esquema de clases nos permite considerar el contexto latinoamericano actual, desde una visión moderna que incluye una mayor complejidad en las divisiones clásicas de “burguesía” y “proletariado”. A su vez creemos que este esquema nos permite dar cuenta de una de las dimensiones que plantea Susana Torrado a la hora de pensar la estructura social Argentina, que tiene que ver con el proceso de “precarización de la relación salarial”; proceso que en la Argentina actual – y en toda América Latina- se ha acentuado. Como señalan Portes y Hoffman “una porción importante de su población no ha sido incorporada a relaciones de trabajo legalmente reglamentadas e insertas integralmente en el mercado de productos, sino que sobrevive en la marginalidad, desarrollando una gran variedad de actividades económicas de subsistencia cuasi-clandestinas” (2003: 10), que suelen englobarse bajo el concepto de “sector informal”, última categoría en nuestra tipología.

El esquema clasificatorio de Portes y Hoffman define el bloque dominante de la estructura social latinoamericana a partir de las tres primeras categorías: capitalistas, ejecutivos y trabajadores de élite. Luego las clases subordinadas

hacen referencia a las dos últimas categorías, el proletariado formal manual e informal. Como clase intermedia estaría el proletariado formal no manual y la pequeña burguesía, siendo el límite inferior y superior de dicha clase.

Clase	Subtipos
Capitalistas	Propietarios y socios gerentes de empresas grandes o medianas.
Ejecutivos	Gerentes y administrativos de empresas grandes o medianas.
Trabajadores de élite	Profesionales asalariados con formación universitaria en la administración pública y en las empresas privadas grandes y medianas.
Pequeña burguesía	Profesionales y técnicos independientes y microempresarios con personal supervisado directamente
Proletariado formal no manual	Técnicos asalariados con formación vocacional y empleados de oficina.
Proletariado formal manual	Proletariado asalariado especializado y no especializado con contrato de trabajo.
Proletariado informal	Obreros asalariados sin contrato, vendedores ambulantes y familiares no remunerados.

Camilo Sémblér destaca que la estratificación propuesta por Portes y Hoffman al diferenciar los estratos de la pequeña burguesía y del proletariado formal no manual estaría dando cuenta de aspectos relevantes de la clase media latinoamericana. Por un lado, la pequeña burguesía (microempresarios, profesionales y técnicos que trabajan por cuenta propia) habrían experimentado un crecimiento durante la época neoliberal (junto al sector informal). La razón estaría en la disminución del empleo público, de los profesionales asalariados y otros trabajadores calificados, que al no encontrar oportunidades formales en el sector privado se refugiaron en actividades microempresariales y cuentapropistas.

Por otro lado, los trabajadores formales no manuales (técnicos asalariados y empleados de oficina de menor jerarquía, cubiertos por contrato de trabajo y previsión legal) habrían descendido durante la misma época por la disminución del empleo público y la contracción del privado, lo que marcaría un contraste con el proceso de sustitución de importaciones. (2006)

Nos centraremos, en este trabajo, en los tres sectores que conforman el proletariado (formal no manual, formal manual e informal) e intentaremos

comparar los procesos de movilidad educativa y social al interior del proletariado y entre éste último y las restantes clases sociales de la muestra.

Al tratarse de un estudio sobre la movilidad tanto educacional como social se han utilizado aquellas preguntas que hacen referencia a la situación del encuestado cuando éste tenía alrededor de 16 años. A pesar de que puede ser discutible la precisión de dicha información constituye una forma factible y aproximada de estudiar la movilidad.

Para dicho trabajo se elaborarán variables de movilidad educativa y de movilidad social, las cuales compartirán las siguientes categorías: reprodujo la clase de origen, ascendió y descendió socialmente. Se realizarán tablas de movilidad tanto educativa como social para el conjunto de clases y para el proletariado exclusivamente. A su vez se redefinirán las siete clases sociales en cinco: agrupando las primeras tres (capitalistas, ejecutiva y profesional) en una, dejando la clase de la pequeña burguesía como la segunda y luego el proletariado formal no manual, formal manual e informal, para observar las diferencias de movilidad que presenten.

En cuanto a la cuestión de las edades de los encuestados se aplicará un filtro para abarcar aquellas personas de entre 25 y 60 años. El motivo redundante en que quienes poseen edades menores aún no han podido alcanzar una edad suficiente para finalizar sus estudios primarios, secundarios y superiores, ni para alcanzar cierta madurez ocupacional que permita compararlos intergeneracionalmente. Es cierto que el límite inferior de edad sigue resultando insuficiente para los propósitos mencionados pero la delimitación también se basa en la necesidad de contar con un número de casos suficientes para la relevancia del trabajo.

DESCRIPCIÓN DE LA MUESTRA.

Comportamiento de la movilidad social del total de la muestra.

Para comenzar vamos a observar cómo se comporta la movilidad social intergeneracional entre los distintos estratos sociales. Para lo cual veremos las tasas de movilidad absoluta y realizaremos la lectura de los marginales de las clases de origen y de destino del encuestado.

La tasa de movilidad total es la proporción de casos que cambia respecto de su posición de origen y son aquellos que se encuentran fuera de la diagonal del cuadro. En este caso (tabla 1) la proporción de individuos que corresponden a la clase alta tanto en el origen como en el destino es el 31%, en el caso de la pequeña burguesía es de 15%, el proletariado formal no manual lo hace en un 25%, el proletariado formal manual en un 37% y, por último, el proletariado informal en un 49%. Cabe destacar que la coincidencia entre orígenes y destinos es notablemente mayor en el caso de proletariado informal, y luego en menor medida entre el proletariado formal manual y en la clase alta mientras que es menor en las categorías intermedias (pequeña burguesía y proletariado formal no manual).

Las tasas de movilidad particular según las columnas reflejan la llegada o reclutamiento de individuos que poseen una misma posición de origen sobre el total de individuos que han alcanzado una misma posición de destino. Nos permite observar el grado de homogeneidad de los distintos estratos en base a sus posiciones de origen.

De aquellos que tienen como destino la clase alta un 31% proviene de un mismo origen pero un 23% lo hace del estrato del proletariado formal no manual. Entre quienes se encuentran en la pequeña burguesía un 30% fueron reclutados del proletariado informal, un 27% de la clase alta, un 20% del proletariado formal manual y un 15% de la misma clase. Con respecto al porcentaje de individuos que provienen del proletariado informal y tienen como destino la pequeña burguesía resulta necesario hacer mención sobre qué categorías integran cada clase según el esquema elegido a fin de evitar conclusiones apresuradas.

En el estrato de la pequeña burguesía se encuentran los empleadores de establecimientos con menos de cinco personas y también directores, gerentes, profesionales científicos e intelectuales, técnicos y profesionales de nivel medio que son trabajadores independientes o cuenta propia (sin personal) o trabajadores en actividades económicas familiares con o sin remuneración fija.

El proletariado informal por su parte incluye: personal de apoyo administrativo (Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones 4), trabajadores de los servicios y vendedores de comercios y mercados (CIUO 5), agricultores y trabajadores calificados agropecuarios, forestales y pesqueros (CIUO 6), oficiales, operarios y artesanos de artes mecánicas u otros oficios (CIUO 7), operadores de instalaciones y máquinas y ensambladores (CIUO 8), servicio doméstico, trabajadores ni efectivos ni contratados, entre otras.

De esta forma observamos que no existe una distancia extremadamente relevante entre los límites de dichas clases con lo cual podría pensarse que un individuo cuyo padre posee un trabajo independiente en los servicios, en el comercio o como operario puede tener como destino un trabajo independiente de técnico o profesional de nivel medio. Aún en su carácter hipotético dicho comentario puede ser útil para dimensionar el alcance y la representatividad del esquema de estratificación utilizado.

En el caso de quienes se encuentran en el proletariado formal no manual, lo valores de origen se distribuyen principalmente entre el proletariado formal manual (27%), la misma clase de origen (25%) y el proletariado informal (25%). Para la posición de destino del estrato proletario formal manual la proporción de individuos según su origen se encuentran principalmente entre el proletariado informal (43%) y la misma posición de origen (37%). Por último, para los individuos que pertenecen al estrato proletario informal, un 49% proviene del mismo estrato original y un 30% proviene del proletariado formal manual.

Tabla 1: Movilidad de la clase de los padres hacia la actual de los encuestados Porcentaje de entrada (inflow)						
Clase del padre	Clase del hijo					
	1 Clase alta	2 Pequeña Burguesía	3 Proletariado formal no manual	4 Proletariado formal manual	5 Proletariado Informal	Total
I	31%	27%	13%	7%	7%	13%
II	15%	15%	10%	5%	4%	8%
III	23%	20%	25%	9%	9%	15%
IV	13%	7%	27%	37%	30%	27%
V	17%	30%	25%	43%	49%	37%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos provenientes de CEOP (Centro de Estudios de Opinión Pública) del Instituto Gino Germani, dirigido por el Dr. Raúl Jorrot, del año 2007. Total de casos: 1774.

Las tasas de movilidad particular de salida (según totales de filas. Tabla 2) son los porcentajes de individuos con un mismo origen que se distribuyen entre las distintas clases. En este caso los individuos con orígenes de clase alta se distribuyen en un 26% entre la misma clase y en un 25% en el proletariado formal no manual y luego, en un 22% en el proletariado informal y un 19% en la pequeña burguesía. El mayor porcentaje de individuos cuya posición de origen es la pequeña burguesía se encuentra en el estrato del proletariado formal no manual (30%), luego se distribuyen en valores similares entre el proletariado informal (23%), la clase alta (20%) y la pequeña burguesía (17%). Entre los orígenes de clase proletariado formal no manual hay un porcentaje significativamente mayor de reproducción de clase (40%), mientras el resto se distribuye en un 24% en el proletariado informal, un 16% en la clase alta y el resto en porcentajes menores en las restantes clases. Aquellos que tienen orígenes de clase proletaria formal manual la mayor parte se encuentra en el proletariado informal (46%) mientras que un 25% se encuentra en el proletariado formal no manual y un 21% reproduce su clase de origen. El caso del proletariado informal exhibe los mayores valores de reproducción de clase, un 54%, mientras que un 18% se encuentra en el proletariado formal manual y un 17% en el proletariado formal no manual.

Para poder ver en qué medida la posición de origen es heredada por los hijos podemos observar los porcentajes de la diagonal en relación al total de las filas. En este caso el mayor valor se encuentra en el proletariado informal con un 54% de reproducción de clase, luego sigue un 40% para el proletariado formal no manual, luego un 26% para el caso de la clase alta, un 21% para el proletariado formal manual y un 17% para la pequeña burguesía. A partir del cuadro podemos observar que la reproducción de clase exhibe valores muy altos en el caso del estrato inferior dentro del proletariado (mayor al 50% de los casos) y que también es significativamente alto en el proletariado formal no manual. Luego, se encuentran los estratos restantes que muestran valores

más similares entre sí, siendo aproximadamente menos de la mitad del valor del proletariado informal.

Tabla 2: Movilidad de la clase de los padres hacia la actual de los encuestados Porcentaje de salida (outflow)						
Clase del padre	Clase del hijo					Total
	1 Clase alta	2 Pequeña Burguesía	3 Proletariado formal no manual	4 Proletariado formal manual	5 Proletariado o Informal	
I	26%	19%	25%	8%	22%	100%
II	20%	17%	30%	9%	23%	100%
III	16%	11%	40%	8%	24%	100%
IV	5%	2%	25%	21%	46%	100%
V	5%	7%	17%	18%	54%	100%
Total	10%	9%	25%	15%	41%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos provenientes de CEOP (Centro de Estudios de Opinión Pública) del Instituto Gino Germani, dirigido por el Dr. Raúl Jorrot, del año 2007. Total de casos: 1774.

Otros índices importantes para poder observar el comportamiento de las variables tanto educativas como sociales es el grado de apertura o de cerrazón existente en una sociedad y en un momento determinado. El índice de movilidad (tabla 3) nos muestra el porcentaje de individuos que se desplazan sobre la estructura social y modifican su situación de origen, siendo en este caso de 63,5%. Dicha movilidad presente carácter ascendente y descendente en un 50% para cada tipo.

Dentro del porcentaje de movilidad ascendente y descendente debemos distinguir entre aquella de largo alcance, es decir dos o más celdas con respecto a la diagonal y de corto alcance, la que se produce en aquellas celdas contiguas a la diagonal. La movilidad descendente de corta distancia es mayor que la de larga distancia (58% contra 42%); mientras que la movilidad ascendente se divide en un 53% de corto alcance y 48% de larga distancia. Podemos observar que en ambos casos prevalece la movilidad entre celdas contiguas a la diagonal, es decir que se produce mayor movilidad entre estratos cercanos entre sí.

Resulta interesante observar al interior del índice de movilidad el lugar que tiene la movilidad de tipo estructural (22%), es decir la que remite a los cambios ocurridos en la demanda de fuerza de trabajo “por lo que no revela el

grado de apertura de una sociedad sino las oportunidades disponibles” (Kessler, Espinoza, 2007: 269). Dicho índice se calcula como la diferencia entre el total de casos y la suma de los valores mínimos de los marginales de origen y destino para cada clase. Por otro lado, la movilidad circulatoria (78%) se define como la diferencia entre la movilidad observada y la movilidad estructural. Sin embargo, resulta importante marcar que dicho índice refiere a procesos históricos de cambios en la estructura laboral que no representan estadísticamente los cambios en la misma debido a que las ocupaciones en la muestra de origen no son representativas. Dicho índice se realiza en base a las respuestas de los entrevistados sobre la ocupación de sus padres en determinado momento de sus vidas (en este caso a los 16 años de edad), es decir da cuenta de su trayectoria individual y no de los cambios ocurridos en la demanda global por trabajo (2007).

Tabla 3: Índices brutos de movilidad social.		
Índices de movilidad social	Porcentaje	Porcentaje que explica de la movilidad
Movilidad	63,5%	
Movilidad ascendente	31,7%	50,0%
Movilidad descendente	31,8%	50,0%
Movilidad descendente de corta distancia	18,4%	58,0%
Movilidad descendente de larga distancia	13,4%	42,0%
Movilidad ascendente de corta distancia	16,7%	52,6%
Movilidad ascendente de larga distancia	15,1%	47,4%
Movilidad estructural	13,8%	21,7%
Movilidad circulatoria	49,8%	78,3%
Movilidad de corta distancia	35,1%	55,3%
Movilidad de larga distancia	28,4%	44,7%

Fuente: Elaboración propia en base a datos provenientes de CEOP (Centro de Estudios de Opinión Pública) del Instituto Gino Germani, dirigido por el Dr. Raúl Jorrot, del año 2007. Total de casos: 1774.

Los índices de asociación o razones de (in)movilidad (tabla 4) permiten analizar la distancia entre la situación real de una tabla de movilidad y aquella en la que se produciría una “movilidad perfecta”. Un índice igual a 1 indica que los valores observados coinciden con los esperados, uno inferior indica que son menores y uno superior muestra que son mayores. En este sentido, mientras más se alejen de uno mayor será la asociación entre hijos y padres.

Los valores más altos se concentran en la diagonal lo que implica heredad ocupacional, aunque en el caso del estrato de la pequeña burguesía exhibe también mayores probabilidades observadas de provenir de orígenes de clase alta. Los valores mayores a 1 indican la existencia de movimientos entre estratos como por ejemplo entre quienes pertenecen a la clase alta y provienen de la pequeña burguesía. También hay cierta movilidad entre quienes provienen del proletariado formal no manual y se encuentran en la clase alta y la pequeña burguesía pero en menor medida que la anterior. En el caso del origen en el estrato informal existen levemente mayores probabilidades que las esperadas de tener como destino la posición de proletariado formal manual.

Por otro lado, hay relativamente mayores probabilidades que las esperadas de que individuos de origen en la pequeña burguesía tengan como destino el proletariado formal no manual, y de individuos con origen en el proletariado formal manual a devenir en el estrato del proletariado informal.

Tabla 4: Razón de (in)movilidad: cociente de los valores observados en los esperados bajo independencia estadística					
Clase del padre	Clase del encuestado				
	1 Clase alta	2 Pequeña Burguesía	3 Proletariado formal no manual	4 Proletariado formal manual	5 Proletariado Informal
I	2,5	2,2	1,0	0,5	0,5
II	1,9	1,9	1,2	0,6	0,6
III	1,5	1,3	1,6	0,6	0,6
IV	0,5	0,3	1,0	1,4	1,1
V	0,5	0,8	0,7	1,2	1,3

Fuente: Elaboración propia en base a datos provenientes de CEOP (Centro de Estudios de Opinión Pública) del Instituto Gino Germani, dirigido por el Dr. Raúl Jorrot, del año 2007. Total de casos: 1774.

Comportamiento de la movilidad educativa del total de la muestra.

Para observar el comportamiento de la movilidad educativa intergeneracional vamos a realizar una primera descripción que incluya todos los estratos sociales y luego, focalizaremos el caso del proletariado.

En la tabla 5 se observa que entre quienes accedieron a un nivel educativo terciario o universitario completo el mayor porcentaje corresponde a quienes

tienen padre con educación primaria completa o secundaria incompleta (39%), y en menor medida entre quienes tienen el mismo origen educativo (21%) y entre quienes tienen como origen un nivel secundario completo (20%). El nivel terciario o universitario incompleto recolecta individuos de origen con primaria completa o secundaria incompleta en un 43% y un 20% entre quienes tienen origen con secundaria completa. El nivel de secundaria completa recluta el mayor porcentaje entre quienes tienen padres con primaria completa o secundaria incompleta en un 53%, en menor medida de padres con primaria incompleta o sin estudios en un 22% y luego en un 16% de padres con el mismo nivel educativo. En el caso de quienes tienen primaria completa o secundaria incompleta un 48% reproduce el nivel educativo de sus padres y un 43% proviene de padres con menor nivel educativo, primaria incompleta o sin estudios. Por último, en el nivel primaria incompleta o sin estudios es mayor el porcentaje que reproduce la situación de origen con un 74% y le sigue un 22% de padres con estudios de primaria completa o secundaria incompleta.

Siendo los dos niveles más bajos de instrucción (desde sin estudios hasta secundaria incompleta) los únicos que exhiben los valores mayores en la diagonal, es decir que provienen de una situación de origen similar. En este sentido se podría pensar que la decisión de categorización de los niveles educativos se corresponde con una variación en la tendencia a partir del nivel de secundaria incompleta.

Tabla 5: Movilidad educativa de los padres hacia el actual de los encuestados Porcentaje de entrada (inflow)

Nivel educativo padre	Nivel educativo hijo					Total
	Terciario Universitario completo	Terciario Universitario o incompleto	Secundario o completo	Primario completo o Secundario incompleto	Primario incompleto o sin estudios	
Terciario Universitario completo	21%	15%	7%	2%	1%	8%
Terciario Universitario incompleto	7%	8%	3%	0%	0%	3%
Secundario completo	20%	20%	16%	7%	4%	13%
Primario completo o Secundario	39%	43%	53%	48%	22%	45%

incompleto						
Primario incompleto o sin estudios	13%	14%	22%	43%	74%	30%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos provenientes de CEOP (Centro de Estudios de Opinión Pública) del Instituto Gino Germani, dirigido por el Dr. Raúl Jorrot, del año 2007. Total de casos: 2507.

El porcentaje de reproducción del nivel educativo (ver tabla 6) de padres a hijos es fuerte entre quienes tienen nivel terciario o universitario completo (50%) y entre quienes poseen primaria completa o secundaria incompleta (43%). Entre quienes tienen como origen educativo terciario o universitario incompleto el mayor porcentaje logra superar a sus padres y alcanzar un nivel terciario o universitario completo (43%) y luego un 37% reproduce la situación del padre. El nivel de secundaria completo en los padres muestra un mayor porcentaje de destino en el nivel terciario o universitario completo (30%) y luego se distribuye en un 24% de reproducción del nivel, un 23% y 22% entre terciario o universitario incompleto y primaria completa o secundaria incompleta respectivamente. En el caso de quienes sus padres tienen primaria incompleta o no tienen estudios el destino más frecuente, un 57%, alcanza un nivel primario completo o secundario incompleto.

Nivel educativo padre	Nivel educativo hijo					Total
	Terciario Universitario o completo	Terciario Universitario incompleto	Secundario completo	Primario completo o Secundario incompleto	Primario incompleto o sin estudios	
Terciario Universitario completo	50%	27%	15%	8%	0%	100%
Terciario Universitario incompleto	43%	37%	16%	4%	0%	100%
Secundario completo	30%	23%	24%	22%	2%	100%
Primario completo o Secundario incompleto	17%	15%	23%	43%	3%	100%
Primario incompleto o sin estudios	8%	7%	14%	57%	13%	100%
Total	20%	15%	19%	40%	5%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos provenientes de CEOP (Centro de Estudios de Opinión Pública) del Instituto Gino Germani, dirigido por el Dr. Raúl Jorrat, del año 2007. Total de casos: 2507.

En cuanto a los índices de movilidad educativa de la tabla 7 podemos observar que existe desplazamiento con respecto al nivel educativo alcanzado por los padres en un 68% de los casos. Dentro del porcentaje de movilidad total un 87% es de carácter ascendente y un 13% descendente. La movilidad de corta distancia es mayor que la de larga distancia, 57% Y 43% respectivamente. Al interior de la movilidad descendente prima la de corta distancia con un 75%. En el caso de la movilidad ascendente aquella que es de corta distancia también es mayor pero en menor medida, en un 54%.

Tabla 7: Índices brutos de movilidad educativa		
Índices de movilidad educativa	Porcentaje	Porcentaje que explica de la movilidad
Movilidad	68,1%	
Movilidad ascendente	59,0%	86,6%
Movilidad descendente	9,1%	13,4%
Movilidad descendente de corta distancia	6,9%	75,8%
Movilidad descendente de larga distancia	2,3%	25,3%
Movilidad ascendente de corta distancia	31,8%	53,9%
Movilidad ascendente de larga distancia	27,2%	46,1%
Movilidad de corta distancia	38,7%	56,8%
Movilidad de larga distancia	29,4%	43,2%

Fuente: Elaboración propia en base a datos provenientes de CEOP (Centro de Estudios de Opinión Pública) del Instituto Gino Germani, dirigido por el Dr. Raúl Jorrat, del año 2007. Total de casos: 2507.

Comportamiento de la movilidad educativa para los orígenes proletarios.

A partir de aquí el análisis hace foco entre aquellos individuos de la muestra que poseen orígenes proletarios, es decir aquellos cuyos padres pertenecen al proletariado formal no manual, manual o informal. Interesa particularmente observar estos estratos por su posición relativa en la estructura social que los ubica generalmente entre los sectores más desfavorecidos tanto en lo social como en lo educativo. De esta forma podremos ver el comportamiento de la variable educativa al interior de esta clase para luego comparar con los resultados obtenidos en relación a toda la muestra. Para luego lograr una

aproximación a la cuestión educativa y a su relación con el ascenso social que permita comparar la situación de los sectores más relegados de la estructura frente al resto de la misma.

Entre quienes tienen padres proletarios con origen educativo terciario o universitario completo una gran parte reproduce dicho nivel en un 38% aunque existe un 34% que solo alcanza secundario completo (tabla 8). El origen terciario o universitario incompleto tiende a devenir en los hijos en un alto porcentaje de ascenso educativo al alcanzar un título universitario o terciario completo y luego, un 35% reproduce su nivel de origen. En el caso de padres con secundario completo los porcentajes de reproducción y de ascenso hasta la cima del nivel educativo tienden a distribuirse de forma pareja en un 26%, 24% y 26% respectivamente, y en un 22% en el nivel primario completo o secundario incompleto. El nivel educativo primario completo y secundario incompleto en el origen tiene como destino mayor la reproducción de dicho nivel en un 43% y el resto de los valores se distribuyen en menor medida hacia los niveles ascendentes. Por último, en el caso del nivel primario incompleto o sin estudios el 58% tiende a ascender al nivel contiguo, de primario completo o secundario incompleto.

Tabla 8: Movilidad educativa de los padres hacia la actual de los encuestados Porcentaje de salida (outflow)						
Nivel educativo del padre	Nivel educativo					Total
	Terciario Universitario o completo	Terciario Universitario o incompleto	Secundario o completo	Primario completo y Secundario incompleto	Primario incompleto o sin estudios	
Terciario Universitario completo	38%	15%	34%	11%	2%	100%
Terciario Universitario incompleto	44%	35%	15%	6%	0%	100%
Secundario completo	26%	24%	26%	22%	2%	100%
Primario completo y Secundario incompleto	18%	14%	23%	43%	2%	100%
Primario incompleto o sin estudios	8%	6%	14%	58%	14%	100%

Total	17%	13%	21%	43%	6%	100%
-------	-----	-----	-----	-----	----	------

Fuente: Elaboración propia en base a datos provenientes de CEOP (Centro de Estudios de Opinión Pública) del Instituto Gino Germani, dirigido por el Dr. Raúl Jorrat, del año 2007. Total de casos: 1608.

La composición de cada nivel educativo en la tabla 9 tiene las siguientes características: en el nivel terciario o universitario completo, incompleto y en el secundario completo el mayor porcentaje se recluta del nivel de origen primario completo o secundario incompleto en un 49%, 50% y 53% respectivamente. En el caso de primario completo y secundario incompleto el porcentaje más alto de origen se encuentra en el mismo nivel en un 48% y luego en un 44% en primaria incompleta o sin estudios. El valor más alto de coincidencia de orígenes y destino se encuentra en el nivel educativo más bajo, es decir en el primario incompleto o sin estudios con un 78%.

Tabla 9: Movilidad educativa de los padres hacia la actual de los encuestados Porcentaje de entrada (inflow)						
Nivel educativo del padre	Nivel educativo					Total
	Terciario Universitario o completo	Terciario Universitario o incompleto	Secundario o completo	Primario completo y Secundario incompleto	Primario incompleto o sin estudios	
Terciario Universitario completo	7%	4%	5%	1%	1%	3%
Terciario Universitario incompleto	8%	8%	2%	0%	0%	3%
Secundario completo	20%	24%	17%	7%	5%	13%
Primario completo y Secundario incompleto	49%	50%	53%	48%	15%	48%
Primaria incompleta o sin estudios	16%	14%	23%	44%	78%	33%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100,00%

Fuente: Elaboración propia en base a datos provenientes de CEOP (Centro de Estudios de Opinión Pública) del Instituto Gino Germani, dirigido por el Dr. Raúl Jorrat, del año 2007. Total de casos: 1608.

El índice total de movilidad que muestra la tabla 10 es de 69,2% dentro del cual un 90% corresponde a un ascenso y sólo un 10% a un descenso. La movilidad descendente está compuesta en un 69% por el tipo corto y en un 31% por la de

larga distancia. Por otro lado, la movilidad ascendente de corta distancia es mayor que la larga pero en menor medida que la anterior, 55% con respecto a un 45%. En términos generales la movilidad de corto alcance es mayor que la de largo (57% y 43% respectivamente).

Tabla 10: Índices brutos de movilidad educativa de los orígenes proletarios.		
Índices de movilidad educativa. Orígenes proletarios.	Porcentaje	Porcentaje que explica de la movilidad
Movilidad	69,2%	
Movilidad ascendente	62,4%	90,2%
Movilidad descendente	6,8%	9,8%
Movilidad descendente de corta distancia	4,7%	69,1%
Movilidad descendente de larga distancia	2,1%	30,9%
Movilidad ascendente de corta distancia	34,5%	55,3%
Movilidad ascendente de larga distancia	27,9%	44,7%
Movilidad de corta distancia	39,2%	56,6%
Movilidad de larga distancia	29,9%	43,2%

Fuente: Elaboración propia en base a datos provenientes de CEOP (Centro de Estudios de Opinión Pública) del Instituto Gino Germani, dirigido por el Dr. Raúl Jorrot, del año 2007. Total de casos: 1608.

En cuanto a los índices de asociación los valores iguales o mayores a uno tienden a ubicarse en la diagonal y en las celdas contiguas con algunas consideraciones (tabla 11). En el caso del nivel terciario o universitario completo el mayor nivel se encuentra en a reproducción del nivel, aunque existe un valor mayor a uno entre quienes tienen como destino un nivel secundario completo. El nivel terciario o universitario incompleto hay valores significativamente mayores a los esperados para el mismo nivel de origen y para el terciario o universitario completo. Las posibilidades observadas son mayores que las esperadas en el caso del origen en el nivel secundario completo para los dos destinos en los niveles educativos más altos y también, pero en menor medida, en el mismo nivel de destino. Para el primario completo o secundario incompleto los valores esperados y observados son similares desde dicho nivel de destino hacia las categorías más altas y disminuye hacia el nivel primario incompleto o sin estudios. El nivel primario incompleto o sin estudios exhibe un valor significativamente mayor al esperado de reproducir dicho nivel.

Tabla 11: Razón de (in)movilidad: cociente de los valores observados en los esperados bajo independencia estadística					
Nivel educativo del padre	Nivel educativo del encuestado				
	Terciario Universitario completo	Terciario Universitario incompleto	Secundario o completo	Primario completo o Secundario incompleto	Primario incompleto o sin estudios
Terciario Universitario completo	2,2	1,1	1,6	0,3	0,3
Terciario Universitario incompleto	2,6	2,6	0,7	0,1	0,0
Secundario completo	1,5	1,8	1,3	0,5	0,4
Primario completo o Secundario incompleto	1,0	1,1	1,1	1,0	0,3
Primario incompleto o sin estudios	0,5	0,4	0,7	1,3	2,4

Fuente: Elaboración propia en base a datos provenientes de CEOP (Centro de Estudios de Opinión Pública) del Instituto Gino Germani, dirigido por el Dr. Raúl Jorrat, del año 2007. Total de casos: 1608.

ANALISIS Y RESULTADOS.

Quando comparamos los índices de movilidad educativa entre el total del universo y el proletariado de forma desagregado podemos observar diferencias relevantes (tabla 12). En cuanto a la movilidad total (68%), en el caso del proletariado formal manual esta es relativamente mayor que en el resto de los casos, en los cuales presenta valores similares al del total de la muestra. En términos generales observamos que la movilidad educativa de corto alcance es mayor que la de larga distancia en el caso de los estratos formal no manual e informal y menor en el caso del proletariado formal manual.

La movilidad educativa ascendente del proletariado es mayor que la correspondiente a la totalidad del universo, sin embargo es relativamente mayor para los orígenes proletarios formal no manual e informal y menor para el proletariado formal manual. En el caso del proletariado informal en mayor medida y en el formal no manual prevalece la movilidad ascendente de corta

distancia mientras que en el proletariado formal manual tiene preeminencia la de largo alcance.

La movilidad educativa descendente de corta distancia prima por sobre la de larga distancia en todos los casos, aunque en el caso de los orígenes proletarios formal manual las diferencias entre una y otra son menores que en los restantes casos.

Tabla 12: Índices brutos de movilidad educativa	Total Universo		Orígenes proletarios.		Orígenes proletario formal manual		Orígenes proletariado formal no manual.		Orígenes proletariado informal.	
	Movilidad	% que explica	Movilidad	% que explica	Movilidad	% que explica	Movilidad	% que explica	Movilidad	% que explica
Índices de movilidad educativa										
Movilidad	68,1		69,2		74,9		67,0		68,4	
Movilidad ascendente	59,0	86,6%	62,4	90,2%	60,4	80,7%	61,5	91,8%	63,9	93,3%
Movilidad descendente	9,1	13,4%	6,8	9,8%	14,5	19,3%	5,5	8,2%	4,6	6,7%
Movilidad descendente de corta distancia	6,9	75,8%	4,7	69,1%	8,7	60,0%	4,1	76,0%	3,5	76,2%
Movilidad descendente de larga distancia	2,3	25,3%	2,1	30,9%	5,8	40,0%	1,3	24,0%	1,1	23,8%
Movilidad ascendente de corta distancia	31,8	53,9%	34,5	55,3%	20,9	34,6%	36,0	58,6%	39,0	61,1%
Movilidad ascendente de larga distancia	27,2	46,1%	27,9	44,7%	39,5	65,4%	25,5	41,4%	24,8	38,9%
Movilidad de corta distancia	38,7	56,8%	39,2	56,6%	29,6	39,5%	40,2	60,0%	42,5	62,1%
Movilidad de larga distancia	29,4	43,2%	29,9	43,2%	45,3	60,5%	26,8	40,0%	25,9	37,9%

Fuente: Elaboración propia en base a datos provenientes de CEOP (Centro de Estudios de Opinión Pública) del Instituto Gino Germani, dirigido por el Dr. Raúl Jorrot, del año 2007. Total de casos para total universo: 2507, para orígenes proletarios: 1608, para orígenes proletarios formal no manual: 311, para orígenes proletarios formal manual: 531 y para orígenes proletarios informal: 766.

A partir del cruce entre la variable del nivel educativo del hijo y la clase social del padre en la tabla 13 podemos observar en qué medida influye el origen social en los logros educativos alcanzados por los hijos. Mientras los tres primeros estratos de origen (clase alta, pequeña burguesía y proletariado formal no manual) concentran sus valores mayores en los dos niveles educativos superiores, el proletariado formal manual e informal de origen se corresponde con mayores niveles educativos de destino en primario completo y secundario incompleto. Alrededor del 40% de quienes tienen orígenes de clase alta, pequeña burguesía y proletariado formal no manual acceden al nivel educativo superior completo, luego en un 25% aproximadamente alcanzan el nivel superior incompleto y los porcentajes disminuyen hasta el nivel educativo inferior. El proletariado formal manual e informal en el origen se asocia en el nivel educativo del hijo al nivel primario completo o secundario incompleto en aproximadamente un 50%, luego en alrededor de un 20% en el nivel secundario completo, un 10% en los niveles superiores y en menor medida en el nivel educativo inferior.

Tabla 13: Nivel educativo de los hijos según clase social de los padres.							
		Clase social del padre					Total
		Clase alta	Pequeña burguesía	Proletariado formal no manual	Proletariado formal manual	Proletariado informal	
Nivel educativo del hijo	Terciario o Universitario completo	43,00%	39,40%	39,40%	11,40%	13,10%	21,50%
	Terciario o Universitario incompleto	27,40%	24,50%	24,70%	12,00%	9,70%	15,80%
	Secundario completo	14,30%	12,30%	21,20%	23,80%	18,20%	19,20%
	Primario	15,20%	21,30%	17,90%	48,20%	49,90%	38,30%

	completo o secundario incompleto						
	Primario incompleto o sin estudios		2,60%	1,30%	4,60%	9,10%	5,20%
Total		100,00%	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%

Fuente: Elaboración propia en base a datos provenientes de CEOP (Centro de Estudios de Opinión Pública) del Instituto Gino Germani, dirigido por el Dr. Raúl Jorrat, del año 2007. Total de casos: 2038.

En base a los resultados sobre la movilidad observada se puede realizar una comparación entre el logro educativo y el ascenso social entre aquellos individuos con orígenes proletarios. En la tabla 14 puede observarse que aquellos que alcanzaron una educación superior completa casi un 80% logró ascender socialmente, mientras que dicho porcentaje disminuye a 45% para el caso de la educación superior incompleta y desde ahí decrece con cada nivel educativo inferior, hasta llegar a un 15% para quienes poseen primaria incompleta o no tienen estudios. La mayor reproducción de clase se da entre quienes tienen menores niveles educativos como por ejemplo quienes tienen primario incompleto o no tienen estudios con un 66%, casi un 50% entre quienes poseen primario completo y secundario incompleto, un 40% de quienes poseen nivel secundario completo y un 35% para superior incompleto. Mientras para el caso del nivel terciario o universitario incompleto el porcentaje de reproducción de clase es de 16%.

Sólo un 5% descendió con respecto a su clase de origen entre quienes alcanzaron el mayor nivel educativo (superior completo), luego un 20% de entre quienes tienen educación superior incompleta, un 25% para los individuos con secundario completo, un 29% para aquellos con primario completo o secundario incompleto y un 19% para quienes tienen primaria incompleta o sin estudios. Esto último resulta sorprendente ya que descienden en menor medida quienes tienen el nivel educativo más bajo que los niveles restantes, exceptuando el superior completo.

Tabla 14: Nivel educativo alcanzado por el encuestado en base a la movilidad social respecto del origen. Individuos con orígenes proletarios.

Movilidad social que sufrió con respecto al origen social	Nivel educativo del hijo					Total
	Terciario Universitario o completo	Terciario Universitario o incompleto	Secundario o completo	Primario completo o Secundario o incompleto	Primario incompleto o sin estudios	
Ascendió socialmente	78,6%	44,9%	35,7%	21,7%	14,9%	37,9%
Reprodujo la clase social	16,4%	35,1%	39,0%	49,5%	66,2%	40,1%
Descendió socialmente	5,0%	20,0%	25,3%	28,8%	18,9%	22,0%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia en base a datos provenientes de CEOP (Centro de Estudios de Opinión Pública) del Instituto Gino Germani, dirigido por el Dr. Raúl Jorrat, del año 2007. Total de casos: 1411.

CONCLUSIONES.

Para resumir las principales características de la muestra podemos señalar la existencia de niveles altos de movilidad social, con preeminencia de corto alcance y circulatoria, con valores similares para el ascenso y para el descenso. Los mayores porcentajes de reproducción de clase se encuentran en el proletariado informal en primera instancia y luego en el estrato formal no manual. A su vez, los índices de asociación permiten observar cierta heredad ocupacional.

Por otro lado, existe un alto nivel de movilidad educativa siendo mayor la que responde al ascenso que al descenso y en mayor medida de corto alcance. La mayor reproducción de nivel educativo se da en el nivel superior completo y en el primario completo o secundario incompleto.

Cuando observamos la clase proletaria de forma desagregada existen diferencias relevantes. El proletariado informal y formal no manual posee un porcentaje mayor de movilidad ascendente y con preeminencia de la de corta distancia mientras que el proletariado formal manual tiene un valor un poco

menor de movilidad ascendente y prevalece la movilidad ascendente de larga distancia.

La relación entre la clase social de origen y el nivel educativo de destino exhibe valores relevantes en tanto los mayores porcentajes de individuos con niveles educativos superiores provienen de clase alta, de la pequeña burguesía y del proletariado formal no manual. Y por otro lado, hay una alta proporción de personas que provienen de clase proletaria formal manual e informal y acceden al nivel primario completo y secundario incompleto y en menor medida al secundario completo.

Para profundizar la relación entre educación y ascenso social observamos que alrededor de un 80% de los que alcanzaron un nivel educativo superior lograron ascender socialmente mientras que sólo lo lograron un 15% de los que poseen primaria incompleta o no tienen estudios. De quienes tienen niveles educativos superiores incompletos el porcentaje de ascenso social es de 45% y va disminuyendo progresivamente desde este nivel hasta el inferior.

Por otro lado, la mayor reproducción de clase se observa entre quienes poseen los menores niveles educativos (hasta secundario incompleto). A su vez, quienes acceden al mayor nivel educativo (superior completo) descienden socialmente sólo en un 5%, mientras quienes se encuentran en el nivel superior incompleto lo hacen alrededor de un 20%. Esta diferencia se vuelve aún más relevante cuando se observa que para el nivel secundario la reproducción de clase se produce en un 25%, un 29% para el nivel primario completo o secundario incompleto y baja a un 19% para el menor nivel educativo.

A grandes rasgos, podemos observar que es una estructura en la cual tanto las posiciones sociales como las situaciones educativas tienden a modificarse intergeneracionalmente y a producirse ascensos aunque de corto alcance. Asimismo se observa una ampliación de las credenciales educativas en términos generales, incluso para quienes provienen de orígenes sin educación o con nivel primario incompleto. No obstante, las posibilidades de ascender

socialmente se asocian en mayor medida al logro de un nivel educativo superior completo.

Los resultados menos favorables tienden a concentrarse entre aquellos con orígenes en el estrato informal y formal manual del proletariado que presentan niveles de movilidad educativa ascendente pero aglutinan los mayores porcentajes de educación de sus hijos en niveles por debajo del título secundario. Mientras que el estrato proletario formal no manual de origen exhibe una mayor concentración en el nivel educativo superior como destino lo que lo colocaría en mejor posición para ascender o para reducir sus probabilidades de descender en la estructura social. Al igual que la clase alta y la pequeña burguesía.

Con lo cual habría que profundizar en mayor medida la idea de que la obtención de credenciales educativas superiores (terciario o universitario) facilitada por la posición social de origen (donde las diferencias al interior del proletariado serían relevantes) podría tener incidencia en la movilidad social observada (aunque ésta sea predominantemente de corto alcance). En este sentido, la educación estaría cumpliendo roles diversos en base a la posición social de origen de los individuos.

Si las posibilidades de ascenso social aumentan significativamente para quienes acceden a estudios superiores y quienes acceden a aquellos en mayor medida son los sectores de origen de clase alta, pequeña burguesía y el estrato formal no manual del proletariado entonces habría que pensar que tal vez la educación siga teniendo fuerte incidencia o correlato en las posibilidades de ascenso de clase. Esto se estaría produciendo en un contexto de aumento de la cobertura educativa con respecto a las generaciones anteriores y de mayores exigencias educativas para el acceso al mercado laboral.

ANEXO.

TENDENCIAS EDUCATIVAS

Porcentaje de población entre 14 y 17 años con primaria completa y porcentaje de población entre 19 y 22 años con secundaria completa, según año

Año	Primario	Secundario
1955	79,9%	24,5%
1965	85,0%	31,6%
1975	91,1%	43,2%
1985	95,8%	49,0%
1995	97,4%	54,3%
2005	97,0%	63,5%

Fuente: SITEAL con base en ECH del INDEC, 2009.

Información adicional: Atlas de las desigualdades educativas del SITEAL.

Población analfabeta de 15 años y más (2009)*: 1,2%

() Sólo Áreas Urbanas.*

Fuente: SITEAL con base en ECH del INDEC, 2009.

Tasas netas según nivel (2009)*

Primaria	93,9%
Secundaria	81,4%
Superior	31,0%

() Sólo Áreas Urbanas.*

Fuente: SITEAL con base en ECH del INDEC, 2009.

BIBLIOGRAFIA

Cervini, Ruben, Tenti Fanfani, Emilio (2005). Notas sobre la masificación de la escolarización en seis países de América Latina en Equidad en el acceso y la permanencia en el sistema educativo. *Debate N° 1*, Buenos Aires: SITEAL.

Chávez Molina, Eduardo, Gutiérrez Ageitos, Pablo (2009). Movilidad intergeneracional y marginalidad económica. Un estudio de caso en el Conurbano Bonaerense, Población de Buenos Aires. *Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal*, Vol. 6, Núm. 10, octubre-sin mes, pp. 29-48.

Chávez Molina, Eduardo, Molina Derteano, Pablo (2009). La movilidad socio-ocupacional en la mira. Un estudio de caso exploratorio para debatir viejas y nuevas cuestiones. Congreso Nacional de Estudios de Trabajo. El trabajo como cuestión central. El escenario post-convertibilidad y los desafíos frente a la crisis económica mundial. Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.

Cortés, Fernando y Escobar Latapí, Agustín (2005) “Movilidad social intergeneracional en el México urbano” en Revista de la CEPAL. N° 85. Abril 2005. CEPAL. Santiago de Chile.

Kerbo, Harold R. (2003). Estratificación y desigualdad. El conflicto de clases en perspectiva histórica, comparada y global, Mc Grawill/ Interamericana de España, S.A.U (selección de páginas)

Kessler, Gabriel; Espinoza, Vicente (2007). Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Buenos Aires. Continuidades, rupturas y paradojas, en Franco, R; León, A; Atria, R. (Coordinadores) *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*, Santiago: LOM-CEPAL-GTZ.

Portes, Alejandro; Hoffman, Kelly (2007). Las estructuras de clase en América Latina: composición y cambios en la época neoliberal, en Franco, R; León, A; Atria, R. (Coordinadores) *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*, Santiago: LOM-CEPAL-GTZ.

Salvia, Agustín (2003). Tendencias en la relación entre la estructura del empleo no agrario y la educación de los ocupados. Educación y Mercado de Trabajo. El Caso Argentino 1993-2003. *Debate N° 6*, Buenos Aires: SITEAL.

Salvia, Agustín, Stefani, Federico, Comas, Guillermina (2007). Ganadores y perdedores en los mercados de trabajo en la argentina de la post devaluación. *Revista Lavboratorio*, año VIII, Número 21.

Schwartzman, Simon (2005). Acceso y retrasos en la educación en América Latina en Equidad en el acceso y la permanencia en el sistema educativo. *Debate N° 1*, SITEAL.

SITEAL (2007). Informe sobre tendencias sociales y educativas en América Latina, Capítulo 1. La construcción del bienestar de las familias en América Latina: oportunidad u obstáculo frente a las metas educativas. Buenos Aires: Autor.

SITEAL (2007). Informe sobre tendencias sociales y educativas en América Latina, Capítulo 2. Las familias de los niños y adolescentes: bienestar y educación. Buenos Aires: Autor.

Torche, Florencia (2008). Movilidad intergeneracional en México: primeros resultados de la Encuesta ESRU de Movilidad Social en México, documento de trabajo. New York University.

Torrado, Susana (1995). Vivir apurado para morir joven. Reflexiones sobre la transferencia intergeneracional de la pobreza. *Revista Sociedad*, N° 7, Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Urresti, Marcelo (2007). Imaginar el futuro: valoraciones adolescentes de la relación escuela – trabajo en SITEAL, Informe sobre tendencias sociales y educativas en América Latina. Capítulo 2. Las familias de los niños y adolescentes: bienestar y educación. Buenos Aires: SITEAL.